

Tierra y Libertad

SEMANARIO ANARQUISTA

BARCELONA 7 DE JUNIO DE 1935

AÑO VI - NUMERO 7 - 15 CENTIMOS

Revalorización del anarquismo

En la marcha de un movimiento como el nuestro hay altos y bajos, períodos de fiebre y momentos de cansancio, exaltación y depresión, ritmo lento y carrera acelerada. Con todo hay que contar, pues el movimiento está compuesto por seres humanos, por personas tangibles, no por abstracciones. Y la gente de carne y hueso experimenta oscilaciones de ánimo, penas y alegrías, deseos ardientes de acción y períodos de calma y de flojedad.

Hay que revalorizar el anarquismo, y revalorizarlo sobre la marcha, sin treguas de sopor y de descanso, en todos los terrenos. Son muchas las maneras de templar el ánimo, de fortificar las filas de la libertad, de afianzar su avance y de poner nuestra bandera al frente de toda la humanidad progresiva. Pues es nuestra opinión que la misión esencial del anarquismo en esta hora es encarnar en sus reivindicaciones y en sus luchas el pensamiento y el sentimiento de todas aquellas fuerzas de progreso que no se sienten capaces por sí mismas para enfrentarse con los triunfadores del momento. El anarquismo, en ese sentido, puede ser un símbolo de salvación, mucho más que una denominación de partido. Lo mismo que el fascismo expresa todo el complejo de intereses, de privilegios y de ideas del viejo mundo que pugna con uñas y dientes por sostenerse en la vida, así el anarquismo puede representar todos aquellos sentimientos, pensamientos e intereses que miran a un porvenir de más justicia, de más libertad, de más solidaridad humana entre los individuos y entre los pueblos.

Para llenar esa gran misión, es preciso revalorizar nuestras ideas y nuestro movimiento. ¿Cómo? No hay límite a esa posibilidad. Todos podemos llevar nuestro grano de arena, tratando de superarnos, en cualquiera que sea el campo de acción o de propaganda. No se dirá que no hay labor a realizar para todos y cada uno. Pues tanto puede contribuir el que quiere actuar por medio de la cultura, empujándose por hacer una obra cada día superior, como el que se siente con temple para ser útil por medio de su valor personal, de su capacidad de acción, o como el que utiliza la escuela o el que solamente presenta el ejemplo de su vida cotidiana en el taller, en la calle, en todas partes, como expresión de ideas y de sentimientos de libertad, de respeto humano, de solidaridad.

No hay formas superiores o inferiores de actuación; se puede ser inmensamente útiles en el campo intelectual, en el de la acción reivindicadora, en el del ejemplo moralizador de la propia vida. Lo que importa es que el ansia de superación exista y obre, mejorando la labor, poniéndola a tono con las circunstancias, penetrándola del sentido de la responsabilidad que nos alcanza por nuestra significación en el momento actual del mundo.

Todos podemos allegar nuestro grano de arena; pero hemos de comenzar por conocer nuestra capacidad y nuestras limitaciones. No subamos a la tribuna si no hemos de hacer en ella más que aburrir a los oyentes; no empuñemos la pluma más que si tenemos realmente algo que decir con ella; no nos comprometamos en el campo de la acción si no hemos de saber cumplir nuestros compromisos, etc. Hay espacio para todas las capacidades, para todos los gustos, para todos los temperamentos en el amplio campo del anarquismo. Pero hay sin embargo muchos desplazados, que actúan donde no tienen condiciones para actuar, que desempeñan papeles para los cuales no están preparados. Y eso en lugar de contribuir a revalorizar el anarquismo, porque se hace con excelente voluntad, sin duda alguna, contribuye a desprestigiarlo, porque el oyente, el lector, el espectador advierten en seguida la falla, la impericia, la insuficiencia y se apartan decepcionados.

Algunos camaradas han planteado discusiones ociosas sobre la superioridad del instruido sobre el analfabeto. Naturalmente, para escribir un artículo o dar una conferencia, el anarquista instruido está en mejor lugar que el ignorante. Y en general, el saber no ocupa lugar, y todo cuanto se haga en el sentido de acrecentar la cultura revolucionaria será obra loable y útil. Pero el aporte que es dado llevar por cada uno al movimiento anarquista, complejo de ideas, de sentimientos y de acciones, es vario, y si puede realmente hacerse en el campo de la ciencia, del arte y de la literatura; se puede también hacer en el de la organización, en el de la acción generosa, en el del comportamiento individual, en el de la conducta. No se puede dictaminar sobre la superioridad de uno o de otro aporte. Hay instantes en que vale más un puño que un libro, sobre todo cuando se trata de defender nuestra vida contra un ataque bestial; pero hay instantes en que un libro, es decir un razonamiento, una enseñanza, es preferible al puñetazo. Son las circunstancias las que determinan en cada instante lo que más conviene; ahora nos hace falta todo, el razonamiento y el puñetazo, la palabra y la acción, la inteligencia y el heroísmo.

Sin embargo, si todo hace falta, conviencen por ello mismo que todo se haga cada vez mejor, superándonos de día en día, de hora en hora, y no hay verdadera superación si no nos conocemos a nosotros mismos y no ocupamos el puesto que nos corresponde. Como no estaría en su puesto el paralítico jugando carreras a los años, no está bien el ignorante pontificando sobre lo que no sabe.

Para revalorizar el anarquismo hace falta un poco de espíritu de sacrificio en cada militante, pero empleado allí donde puede ser eficaz, de acuerdo a las capacidades y posibilidades de cada uno.

No vayas con tus palabras o con tus escritos más que hasta donde puedas llegar con tus hechos. Si pasas ese límite incurres en la fanfarronería y en la irresponsabilidad. Sin contar el ridículo.

Visado por la censura



NO MATARAS

El Cristo redentor, el Cristo de «amámos los unos a los otros», es utilizado por la Iglesia para santificar la guerra. La Iglesia toma en cuenta por el Estado nacional e induce a las masas de creyentes sin voluntad a la malanza colectiva. Pero la Iglesia, a su vez, es movida por el gran capital que es quien organiza la guerra.

Las bendiciones de la técnica al servicio del capitalismo

(CIA) Arthur Seehof escribe en «Die Wahrheit» del 10 de febrero de 1935 con motivo de algunos nuevos descubrimientos de la técnica de guerra. Transcribimos a continuación los más importantes de esos descubrimientos:

Nitrógeno: Inventado en los Estados Unidos. Explosivo de un efecto veinte veces más fuerte que el de todos los explosivos conocidos hasta el presente, ofreciendo además mayor certidumbre.

Rayos eléctricos: Parece seguro que se ha conseguido producir a larga distancia, por medio de ondas hercianas de frecuencias distintas, según el caso, un calor tal que parecen los hombres y los animales, o que tiene por efecto destruir la retina.

Lámpara cegadora: Los hermanos E. y N. Christmas han inventado en Francia una lámpara llamada Luz exterminadora. Es un instrumento que tiene por objeto cegar al adversario provisoriamente o definitivamente. Luz de una fuerza de 1000 a 150.000 bujías proyectada en un estrecho espacio sobre un reflector de gran fuerza y de construcción especial. La lámpara se utiliza como un revólver. Al tirar del gatillo, pone en combustión durante una quincena de segundos una materia compuesta de explosivo y de metal. El número de bujías es distinto según la distancia, que varía de 500 metros a 6 kilómetros. La lámpara se carga diez veces automáticamente.

Ondas eléctricas que engendran enfermedades: El profesor Newell del laboratorio de la Liga inglesa para la higiene ha declarado que hizo experiencias con ondas cortas y con aviones dirigidos radiotelegráficamente, con el fin de transmitir enfermedades.

Aviones dirigidos automáticamente y radiográficamente: El ingeniero alemán Köster ha inventado un aparato que funciona automáticamente y permite así al piloto ocuparse sólo de su tarea de destrucción (los controles de altitud y de dirección pueden ser regulados de tal manera que no exigen la atención del piloto). Noticias que no han podido ser confirmadas anuncian que unos ingenieros franceses habrían conseguido dirigir un avión, sin piloto, de un campo de aviación a otro.

Acidos: El almirante Kerr ha confiado al «Daily Mail» que había oído hablar a un alto funcionario de una gran potencia que ésta disponía de un ácido de tal modo destructivo que tres gotas difundidas en el aire bastarían para matar todo ser viviente en un cierto campo de acción.

Aviones: El constructor holandés Fokker estima que las posibilidades de la aviación son ilimitadas y espera amarrar un avión para la estratosfera que esté a punto de construir y que alcanzará una velocidad de 1000 kilómetros por hora.

He ahí descripciones de Seehof que demuestran una vez más los principios criminales en que asienta el sistema capitalista. Sin dudas son hombres que inventan todos esos instrumentos y que los construyen. Pero hombres que viven en un sistema abstracto. Porque el capitalismo no es más que un sistema abstracto, en el sentido que sus propias leyes le impiden considerar la personalidad humana como fin en sí. El capitalismo no conoce más que la producción por la producción, la producción para el beneficio. El hombre no existe para el capitalismo más que en tanto que mercancía. Todo depende de las mercancías en este sistema; la vida o la muerte le están subordinadas. Es por eso que la producción responsable es inexistente en el capitalismo. La humanidad y el capitalismo son contrastes implacables. Por eso la mercancía humana que no quiere ser mercancía, pero comienza a hablar un lenguaje claro (Coenders) es considerada con justo título como su peor enemigo por el capitalismo. Ninguna reconciliación es posible entre el sentido de las responsabilidades y el capitalismo. El capitalismo no tolera más que mercancías.

Un éxito de «Tiempos Nuevos»

El último número de Tiempos Nuevos se agotó completamente, en seguida de ser puesto en circulación. Nuestra revista evidencia así las simpatías de que se encuentra rodeada. Los lectores anarquistas y simpatizantes saben apreciar en lo que vale este esfuerzo que realizamos, de propaganda y de esclarecimiento de las ideas en sus aspectos constructivos.

Los paqueteros que deseen aumentar sus pedidos, deberán hacerlo desde ya, para poder regular el tiraje y evitar que sus demandas queden insatisfechas.

CAMPESINAS Escuelas sí, muchas escuelas; pero antes que escuelas, pan

De un tiempo a esta parte, en los los pediricos, como si fuera un grito de dolor, se ve escrito lo mismo: «Hacen falta escuelas». Y es verdad, faltan escuelas, muchas escuelas, porque más de la mitad de los campesinos no sabemos leer ni escribir. Pero, si es verdad que en España hacen falta escuelas, no es menos cierto que también hace falta pan, mucho pan, y también consideración y respeto por el campesino y por sus hijos, cosas que se necesitan en los pueblos.

Como nosotros, los campesinos, no hablamos nunca de estas cosas, y si hablamos nuestro hablar se queda entre las cuatro paredes del casucho, o a lo sumo, perdido en las bancas, los pediricos no dicen nada de nuestros sentimientos ni de nuestras necesidades, haciendo que todo el mundo ignore nuestros dolores. Y ya que lo sepan, si no lo, por lo menos una parte, he ir diciendo las muchísimas cosas malas que a las gentes del campo nos pasan, aunque, de tanto en tanto, hable algo de las poquitas buenas que nos hacen tuavía querer la vida.

Yo no sé, en verdad, si se piden escuelas para construir a los campesinos o se piden para dar de comer a los desocupados en el oficio y nuestros. Y digo esto, porque, el año pasado, en Lompelá, de los 365 días del año, las escuelas estuvieron cerradas 169, bien contados y bien anotados por mí, lo que quiere decir que casi la mitad el tiempo los estruores se la pasaron de viajes, de fiestas y de vacaciones y vacaciones, que no sé a ser igual.

Este robo — y coite que uno de los pediricos — este robo, digo, que los maestros hacen a los hijos y los probes, pdece que no lo supla nadie; pero lo sabe el alcalde, el cura, el médico, el boticario, los labradores fuertes, los tenderos y to bicho viviente. Mercurian, eso sí; están que se los lleva el diablo, como ellos dicen; pero se callan por aquello de que entre güeyos no hay cornos, y ca uno hace lo que puede por ir acomodándose, puesto que los aspiran pal mañana e sus hijos a un puestecito de poco trabajo.

jo y de güena ganancia. Y así anda el pueblo de desbarajustao, porque lo que pasa en las escuelas pasa, también, en to lo del momoncio, y así, o un poco pior, me páce que andan las cosas en tos estos pueblos de la redad, que son el corazón de España.

Ahora, sin pensar en los muchos males de los pueblos, o pensando en ellos, que lo pudá ser, como si estuvié e moda, unos güeyos: «Hacen falta escuelas», mientras que los otros, haciéndoles caso, como ovejas que respondierán al balío de las madres, gritan: «Queremos más escuelas». Y tan y mientras, unos y otros, entusiasmos con la estrucción, piden, el gobierno, por no ser malos, pide también, pa escuelas u pa lo que sea, el dinero e las contribuciones, que el pan nuestro de cada día, y los probes del campo nos quedamos sin las escuelas que piden los tenderos pa sus hijos y sin el pan que, cuando sembramos los trigos, pensamos que comerán los nuestros.

Hacen falta escuelas, sí, muchas escuelas; pero hace falta pan, mucho pan, y también consideración y respeto por los hijos e los campesinos probes, cosas que se necesitan en los pueblos.

¿Pa qué queremos na más que escuelas, si la miel, u más, de los hijos de los trabajadores del campo se muere de necesidad? Y pa los que se saltan, porque la sangre sana heredó y los aires güenos han podio más que el hambre, ¿pa qué las queremos, tampoco, si los pobreticos guachos en lugar de pensar en lecciones piensan en que las burnas tién paja y abrigo, tan y mientras que ellos están espingajados y lampando por un mendrigo?

Hacen falta escuelas, sí; la miel, u más de los campesinos no sabemos leer; pero, antes que a hacer escuelas, es necesario que nos decidamos a no consentir que nuestros hijos se mueran trapelao.

MERGILDO LÓPEZ

Lompelá, mayo de 1935.

ITALIA, ETIOPIA

La «civilización» en Africa

En la sesión extraordinaria del Consejo de la Sociedad de las Naciones del lunes 15 de abril, el delegado de Abisinia, tres veces en el uso de la palabra, recibió del Consejo la seguridad de que la movilización de tropas italianas a la

frontera de su país terminaría de inmediato. Pero no consiguió obtener ninguna resolución.



frontera de su país terminaría de inmediato. Pero no consiguió obtener ninguna resolución.

Según crónica del N. Y. Times, no consiguió siquiera «que los miembros del Consejo pronunciaran la palabra tropas o preparación militar». También en tres turnos, el delegado italiano, barón Aloisi, habló de las pacíficas intenciones de su país, y finalmente el Consejo manifestó que «desde el momento que se tramitan posibilidades de arbitraje, desde el momento que ambas partes profesan intenciones pacíficas y dado que esta cuestión figura en el orden del día de la sesión ordinaria del próximo mes de mayo, no se le adjudica urgencia como para que sea imprescindible tratarla ahora».

Así la Sociedad de las Naciones cumple el oficio de Poncio Pilatos, simulando ignorar las operaciones militares que se efectúan en las fronteras en litigio y que traducidas a guarniciones dan 75.000 soldados movilizados por la monarquía fascista y 100.000 hombres movilizados por la monarquía etíopica... y luego sintamos decir que la institución gubernamental canaliza su objetivo hacia la solución pacífica de los conflictos internacionales. Entretanto, los preparativos bélicos con-

linúan. Pero no es solamente la Sociedad de las Naciones la que asume una posición equívoca.

La semana pasada los diarios anunciaron que a lo largo de la vía férrea que une Djibuti con Addis Ababa, el Gobierno etíopico había recibido 400 ametralladoras, 20.000 fusiles y 6.000.000 de cargadores. Ahora bien, el ferrocarril que transportó este material bélico es propiedad del Gobierno francés, el cual, mientras en Europa apoya y da mano libre a las miras imperialistas y agresivas del Gobierno fascista sobre Abisinia, presta en Africa sus vías férreas para el transporte de las armas que acumula el Gobierno etíopico ante la perspectiva de una inmediata invasión de los ejércitos italianos en sus dominios.

Pero no son sólo los franceses. Como corolario del pacto estipulado en Roma el día 7 de enero, entre Mussolini y Laval, el Gobierno italiano es, con tres mil acciones, copropietaria de la línea ferroviaria que va desde Djibuti a la capital etíopica, y por lo tanto los soldados italianos de la expedición punitiva africana pueden consolarse con la idea de que las armas y las municiones con que Haile Selassie se prepara para masacrarlos, entran en Abisinia merced a una línea férrea de la cual es copropietaria su propio Gobierno!

Bien que los abisinios sientan un profundo desprecio por los italianos. No hay por que maravillarse. Para la mente primitiva de los habitantes de aquel viejo país será un poco difícil comprender la probidad moral del Gobierno italiano, que por un lado concentra tropas en sus colonias africanas con el pretexto de defender su integridad ante una hipotética invasión etíopica, y por otra parte, procede a proveer a Etiopía de las armas y de las municiones con las cuales tal amenaza de invasión sería realizable.

En su simplicidad, los abisinios no tienen siquiera un nombre para indicar una traición de esta especie. Nosotros, los hombres cultos, llamamos a eso introducir la civilización en los países retrógrados. (De L'Advocate des refractari, del sábado día 20 de abril de 1935.)